

Aldo SETAIOLI, *Si tantus amor...* *Studi virgiliani*, Bologna, Patron Editore 1998, 260 pp.

Ocho estudios virgilianos, publicados previamente entre 1969 y 1997, componen este conjunto, que se cierra con unos oportunos y concienzudos «aggiornamenti», un índice de autores antiguos citados y una lista de la bibliografía moderna aludida en el texto. Son una palmaria muestra no sólo de experiencia cabal sobre la obra virgiliana en toda su extensión y complejidad, sino también de conocimiento no menos profundo y completo de la muy larga tradición crítica precedente. El autor comenta a Virgilio y a los comentaristas de Virgilio haciendo —como suele ser habitual en nuestro oficio— filología y metafilología al mismo tiempo.

Los capítulos no están ordenados cronológicamente, como podría esperarse, sino que su secuencia obedece a un criterio menos simplista y más orgánico. Precede a todos los demás un trabajo que versa sobre una hipotética fuente, tanto de un lugar de las *Geórgicas* como de otros de la *Eneida*. Concluye el conjunto un estudio sobre la recepción e interpretación en la tardía Antigüedad de la obra didáctica virgiliana. Y en el interior de este marco simétrico y compensado (por cuanto que atiende a los antecedentes y a los consecuentes) se suceden seis ensayos relativos a la *Eneida*, que siguen el orden argumental de la obra y de los que yo destacaría, como común denominador, su atención a los aspectos compositivos y genéticos de la obra. El libro, pues, muy bien trabado y construido a pesar de la autonomía inicial de sus ingredientes, tiene como objeto fundamental la epopeya de Virgilio, trata con menos extensión de las *Geórgicas* y se abstiene de entrar en el comentario de las *Bucólicas*.

«Un influso ciceroniano in Virgilio» (pp. 11-31) es el título del primer capítulo. Contra el punto de vista muy aceptado, sostenido especialmente por la crítica alemana, que niega el influjo directo de Cicerón sobre Virgilio y tiende a explicar los paralelismos entre ambos autores como una deuda común con Ennio, Setaioli defiende, con riguroso examen de los textos, el influjo directo de un pasaje del *De consulatu* (citado en el *De divinatione*) en *Aen.* VI 724 ss., y en general de ese mismo pasaje, y de todo el tratado filosófico ciceroniano en el que se inserta, en el final del primer libro de las *Geórgicas*. No se trata sólo de préstamos verbales, sino de ideología; no es sólo la presencia del Cicerón poeta lo que en Virgilio aparece, sino también del Cicerón filósofo.

Estudio de un personaje concreto del mito griego, Ulises, en el ámbito de la épica virgiliana es el tema del segundo ensayo (pp. 33-53), que fue en su día (18-III-1991), al menos en su núcleo, una magnífica conferencia que tuve la suerte de escuchar al autor en nuestra Facultad de Filología de la Universidad Complutense, y que luego se publicó en las actas de un congreso (*Presenze classiche nelle letterature occidentali. Il mito dell'età antica all'età moderna e contemporanea*. Convegno Internazionale di Didattica, Perugia, 7-10 novembre 1990. Actas editadas

por M. Rossi Cittadini, Perugia 1995, pp. 167-186). Aparte de analizar el carácter ambiguo con que aparece el héroe en la *Eneida* y hacer recuerdo y cómputo de las deudas de la epopeya virgiliana con la *Odisea*, se propone aquí como tesis novedosa —y convincente— la transmutación del Ulises de la tradición mítica (no sólo el homérico, sino también aquel que, según Helánico, fundó Roma junto con Eneas) en dos personajes nuevos de su epopeya: Sinón y Aqueménides.

La mirada inquisitiva y penetrante del filólogo, avanzando en la trama de la epopeya virgiliana, se detiene a considerar un pasaje de la tragedia de Dido. El tercer capítulo, «A proposito di *Aen.* 4, 504-521» (pp. 55-65), se propone demostrar que tales versos «non si accordano né con alcuni che precedono né con altri che seguono, e che perciò furono composti indipendentemente da essi, probabilmente in un momento successivo» (p. 56), admitiendo que fueran uno de esos varios pasajes de la epopeya que son muestra del inacabamiento de la misma, y en los que, consecuentemente, se echa en falta la revisión última del autor y la perfecta adaptación a su contexto.

En el capítulo cuarto (pp. 67-73), y de acuerdo con lo expuesto en el anterior, vuelve el autor a poner de relieve las incongruencias del comentado pasaje, que no habían sido tenidas en cuenta en un artículo de A.-M. Tupet (*REL* 48, 1970, pp. 229-258) sobre el episodio de magia.

Acerca de la génesis del personaje de Palinuro, que aparece en seis momentos de la epopeya pero especialmente a fines del libro V y a mediados del libro VI, en la visita de Eneas al mundo infernal, versa el capítulo quinto (pp. 75-104). El autor, como en los dos ensayos precedentes, apunta al inacabamiento de la obra como razón última que explica las discordancias evidentes entre esos dos pasajes, además de elucubrar sobre el origen secundario del personaje, a partir del conocido topónimo —origen que es ya previrgiliano—, sobre su función en la trama épica, sobre sus precedentes literarios (el Elpenor de la *Odisea* y otros) y, ampliando el tema anunciado, sobre su pervivencia literaria en Dante y Ungaretti (para este último aspecto remito al trabajo de A. Coroleu, «Algunas consideraciones en torno a la fortuna literaria de Palinuro», en *Tradició Clàssica. Actes de l'XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, ed. M. Puig Rodríguez-Escalona, Andorra 1996, pp. 289-292).

El siguiente trabajo «*Novies Styx interfusa* (*Aen.* 6, 439-georg. 4, 480)» (pp. 105-120) comprende un análisis de esos dos pasajes virgilianos cuyo tenor es, con leves cambios, el mismo; se atiende a su cronología relativa (es anterior el paso de la *Eneida*, sin duda, si consideramos que la parte final del libro IV de las *Geórgicas* fue reelaborada después de la muerte de Cornelio Galo en el año 26 a. C.) y se explica el sentido de *novies... interfusa*, precisión topográfica sobre el mundo infernal que no aparece en otros testimonios fuera de estos virgilianos; en efecto, sin descontar que Virgilio pudiera haber tenido en cuenta textos órficos para nosotros desconocidos y rechazando la hipótesis de que aquí el poeta aluda a las nue-

ve esferas celestes, el autor cree que esas nueve vueltas de la laguna infernal simbolizan «gl'nnumeravoli ostacoli insuperabili» que se interponen entre los muertos y los vivos.

En el capítulo séptimo, «Lo scoppio della guerra nel settimo libro dell'*Eneide*» (pp. 121-149), el autor, partiendo de la crítica contenida en las *Saturnales* de Macrobio a propósito del libro VII de la epopeya, indaga los precedentes literarios de los diferentes motivos que conforman este libro, y subraya la inspiración segura en la tragedia, especialmente visible en la figura de las Furias, que aquí amplían notoriamente sus tradicionales funciones (probablemente —apunta Setaioli, p. 135— a partir de una versión histórica según la cual Amata había dado muerte a sus dos hijos varones por haberse hecho partidarios de Eneas); conjetura además, sin detenerse en ello, que el episodio del ciervo, y su barroca descripción, provenga de algún poema helenístico perdido, que habría sido fuente también para el episodio de Cipariso en las *Metamorfosis* de Ovidio; pero en este punto nos parece que no hay pruebas decisivas, y en cualquier caso —nos atrevemos a puntualizar— se podría acudir también como precedente literario al episodio mítico de la caza por Agamenón de la cierva sagrada de Ártemis, causante de la ira de la diosa y, en último extremo, del sacrificio de Ifigenia (sobre todo lo cual, en especial sobre las fuentes de dicho episodio, véase el artículo de Ruiz de Elvira en *CFC* 23, 1989, 31-37, ahora recogido en id., *Estudios mitográficos*, Madrid 2001, pp. 31-398).

Finalmente, «Filoni interpretativi nell'esegesi tardoantica delle *Georgiche*» es el título del último estudio (pp. 151-179), en el que se hace una exposición general, no atenta monográficamente —como en los demás capítulos— a un pasaje concreto. Teniendo en cuenta el hecho de que la obra virgiliana fue considerada en la posteridad como enciclopedia de todos los saberes, el autor deslinda en la exégesis tardoantigua del poeta los diferentes campos o filones a los que ésta se aplica (así, la filosofía, la astronomía, la investigación anticuaria), ejemplificando los mismos a propósito de las *Geórgicas* y deteniéndose especialmente en la tan frecuentada exégesis alegórica que, a su vez, se diversifica en la aplicación física, racionalista y moral.

Se trata, en suma, de un conjunto de ensayos rigurosos que proyectan no poca luz sobre aspectos a menudo debatidos de la poesía virgiliana y, en especial, sobre el proceso compositivo de la *Eneida*. El autor hace avanzar sus razonamientos con ponderación y teniendo siempre en cuenta la abundantísima crítica antigua y moderna sobre Virgilio; no obstante, tal vez le hubiera reportado algún apoyo y servicio adicional el recurso al comentario de nuestro ilustre compatriota, el jesuita Juan Luis de la Cerda, cuya vigencia aún en nuestros días es, si no me equivoco, de muchos reconocida.

VICENTE CRISTÓBAL  
Universidad Complutense